

de entonces ¿qué no se ha intentado para desmembraros? Pero la Francia os protegía, y nuevamente fuisteis reconocidos en Luneville, aumentándose con una quinta parte mas vuestro territorio y subsistiendo con mas fuerza y mas esperanzas vuestras instituciones. Dandoos magistrados no he tenido en cuenta ni el lugar del nacimiento ni el partido á que pudieran pertenecer; he considerado solamente vuestros intereses. Para las eminentes funciones de presidente no he encontrado, sin embargo, entre vosotros, persona de bastante reputacion, libre de preocupaciones y benemérita por sus servicios; admito, pues, el voto que habeis expresado, y conservaré en cuanto sea necesario el gran pensamiento de dirigir por buen camino vuestros asuntos."

La república, compuesta, como decia Napoleon, de diez naciones diferentes (1) tomó el nombre de italiana, y entonces comenzó para aquel país uno de los tiempos mas florecientes y tranquilos que habia disfrutado; tenia lejos al presidente; pero era bueno y amado Melzi, que hacia sus veces; se habian destruido todos los privilegios aristocráticos; eran favorecidos los conocimientos, fáciles los pagos; activo el comercio; aumentábase cada dia el ejército y enardecíanse cada vez mas las esperanzas.

Pero desde entonces, los hombres previosores comenzaron á decir que la república italiana era un reino preparado, y en efecto, cuando Napoleon se hizo emperador, el vice-presidente y los demas le rogaron que les diese un rey, tomado de Francia, con empleados y ejército enteramente italianos. El designado era José Bonaparte; pero habiéndose negado éste á admitir el título que se le ofrecia, Napoleon creyó poder disponer á su modo de un Estado, que él mismo habia fundado, y poner tambien sobre su cabeza la corona de hierro. La creacion de este reino hacia presentir la ruina de aquellas otras repúblicas delineadas al fuego del cañon, de aquellas constituciones no fundadas ni en la costumbre ni en la historia, y todos preveían que Napoleon, enemigo de los estados débiles, constituiria la Italia en un gran cuerpo de nacion. Entre tanto, aunque dió seguridades á los príncipes, prometiéndoles, que no se trataba sino de un cambio de título, y que por lo demas, no procuraria estender su territorio, manifestó que para impedir los desembarcos de los ingleses, le eran necesarias Génova, Luca y Liorna. "Génova, decia, está destinada á formar marineros, debe tener seis mil hombres á bordo de los escuadras, y yo necesito marineros viejos." Tal fué la gran razon que dió para apoderarse de ella, no obstante haber prometido al senado de Francia que no agregaria ninguna

[1] Milanéses, mantuanos; bolonéses, novareses, valtelines, vemanianes y venecianos, subdivididos en bergamenses, cremenses y brescianos.

otra provincia al imperio. Los patricios, instigados por Saliceti (Junio de 1805), le ofrecieron la posesion de su país, y él mitigó la pérdida de la libertad con mandarles en calidad de ordenador al archi-tesorero Lebrun, hombre moderado y prudente [1].

Napoleon habia prometido á Pablo de Rusia que restituiria el Piamonte á sus reyes; pero habiendo fallecido aquel emperador, no se cuidó de hacerlo, conservó el país como division militar bajo la administracion de Jourdan, fomentando en él entre tanto las intrigas y las rivalidades, y favoreciendo á la aristocracia piamontesa. Por último, despues de haber devuelto al reino de Italia los países que antiguamente habian pertenecido á la Lombardia, agregó los restantes al imperio francés, sacando así á la Francia de sus límites naturales, y estableciendo otro dominio extranjero en aquella Italia, á la cual, habia prometido redimir de la estraña servidumbre.

El duque de Parma y Plasencia no habiendo querido aceptar el cambio que se le propuso con Etruria, quedó dueño del ducado hasta su muerte (Octubre de 1802), y entonces la Francia, lo hizo administrar sin destino fijo, y solamente ya como un cebo para el Papa, que pedía una compensacion por las legaciones de que habia sido despojado, ya para la casa de Cerdeña, ya para la Etruria, que incorporándose con aquel ducado habia llegado á ser la segunda potencia de Italia. Despues, habiendo hecho desaparecer el rompimiento con Rusia toda clase de consideraciones [21 de Julio de 1805], fué agregado el ducado de que tratamos á la vigésima octava division militar de Francia. La isla de Elba habia ya pasado á manos de los franceses. Habiendo muerto en 1804, Luis, rey de Etruria, correspondia este reino á Carlos Luis, infante de España, bajo la regeñcia de la viuda María Luisa, que fué en efecto, jurada como tal; pero Murat mandó ocupar á Liorna, Piombino y el litoral toscano, mientras llegaba la época de atravesar á mas.

TERCERA COALICION.—PAZ DE PRESBURGO.

"Cededme la libertad, y os daré orden y gloria:" tal era el programa de Napoleon, el cual por tanto sentia la necesidad de ilustrar su nuevo título con nuevas victorias y dispar al mismo tiempo el descontento; cuanto mas que con declararse sucesor de Carlo-Magno, manifestaba que no habia para él puesto alguno, en el sistema político vigente de Europa y que aspiraba al predominio universal. En efecto, violando todas las leyes del derecho público, no solo holló el territorio neutral de Baden para arrastrar á un príncipe á la muerte, sino que anunció tambien que no respetaria á los ajentes di-

[1] El 11 de Agosto de 1805 le escribió desde Boulogne:

plomáticos de sus enemigos, no solo en el imperio, sino aun en los países neutrales. Así hizo prender en Hannover al ministro de Inglaterra, y los residentes en Munich y Sitgard no se salvaron sino con la fuga. Con el duque de Enghien, habia creído sorprender á Gustavo Adolfo de Suecia, rey caballeresco, que protestó contra aquel asesinato, como tambien lo hizo Alejandro de Rusia que aspiraba á mostrarse protector del cuerpo germánico, cuando Austria y Prusia estaban en connivencia para perderlo.

En realidad Austria, aunque su título imperial la constituia en tutora de los derechos germánicos, se mostraba indiferente á tantos ultrajes y á todo lo que no redundase en su beneficio. Dando á Francia seguridades de paz, armaba trescientos mil hombres, solamente por imitar á Napoleon; y conociendo que habia perdido todo su influjo en Alemania, y que podiaser muy bien elegido un emperador de fuera de su casa, estipuló para reconocer á Napoleon, la condicion de que podria erigir sus países en imperio hereditario, por lo que Francisco II tomó el título de emperador electo de Alemania [11 de Agosto de 1804], y emperador hereditario de Austria. Los demas príncipes de aquel país saludaron temblando á Napoleon mientras volvían los ojos con esperanza hácia Inglaterra que se declaraba enemiga de Francia y se preparaba á prescindir de contemplaciones. Pitt llamado nuevamente al ministerio como el hombre de la guerra, pidió de improviso á la cámara de los comunes, cinco millones de libras esterlinas, para sostener la política de la seguridad, esto es, la política que consistia en garantizar la tranquilidad de todas y cada una de las potencias de Europa: declarándose enemigo de las neutrales, Holanda y España, hizo que se resolvieran los países vacilantes, se coligó con la Rusia para obtener la independencia de Europa. La Rusia prometió dar quinientos mil hombres y la Inglaterra un millon doscientas mil libras esterlinas, mes por mes por cada cien mil guerreros que la Rusia enviase. Con estos preparativos pidieron á Francia la evacuacion del Hannover, del Norte de Alemania, de la Italia y de la isla de Elba, la independencia de Holanda y de Suiza, la restauracion del rey de Cerdeña, con aumentos en su territorio, la independencia del reino de Nápoles, y el arreglo de Europa, y de tal manera que afianzando la nacionalidad y la independencia de cada Estado, quedasen todos libres del peligro de nuevas invasiones. De la restauracion de los Borbones, no hablaron ni una palabra; lejos de eso, prometieron no mezclarse en la cuestion del gobierno interior de Francia ni hacer conquisistas para sí.

Austria se dejó seducir tambien por la promesa de amplias compensaciones, y persistiendo en su profundo disimulo, puso en campaña trescientos veinte mil guerreros, recibiendo tres millones de libras esterlinas

por el año de 1805, y cuatro por el siguiente. Los coligados, con facilidad se llevaron en pos de sí á las potencias secundarias. Para determinar á España á entrar en la coalicion, se procuró hacer el mayor mal posible á sus escasos buques, y á sus muchas posesiones, y al fin se tuvo aviso de que al primer desastre de Napoleon se declararia en contra suya, llamándole la atencion por aquel lado, lo que era importantísimo. Portugal estaba de parte de Inglaterra; Carolina de Nápoles se coligó con ella en secreto y Suecia al descubierto; hasta la Turquía se adhirió á los aliados, Dinamarca se mantuvo neutral no queriendo unirse con Inglaterra despues de los insultos que habia sufrido de ella. Lo mismo hizo Sajonia. La Baviera se declaró por Napoleon. El rey de Prusia, aun cuando al principio indignado contra el asesinato de Enghien, no vaciló en reconocer á Napoleon, obstinándose en una neutralidad ya imposible y violada por éste, el cual le ofrecia el Hannover, la Pomerania sueca y las ciudades Anseáticas si queria declararse en su favor, mientras que Alejandro de Rusia pretendia atraerlo con amenazas al partido contrario. El rey de Prusia se armó, pero se obstinó en una inaccion que hizo imposible todo esfuerzo eficaz contra la Francia.

Con este aparato se puso en movimiento otra vez la Europa contra Napoleon, teniendo por tesorera á Inglaterra, por retaguardia á Rusia, y no ya para estinguir la libertad en un país que la habia conquistado, sino para restituir á otros la independencia hallada por un déspota; no guerreando por capricho ó por ambiciones particulares sino con la paz en la mano, pero clamando la independencia de los pueblos, y demostrando la necesidad de sofocar una ambicion que la conculcaba. Era pues, aquella la revolucion que proclamaba sus propios triunfos por boca del ejército armado contra ella.

Los corsarios franceses hicieron á los ingleses ricas presas, y por un instante Napoleon acarició el pensamiento de enviar á la India treinta y seis mil hombres, que protegiendo á los descontentos marahtas, arrebasen aquel imperio de manos de su enemiga. Pero Nelson y Sidney Smith, recibieron orden de echar á pique todo barco que capturasen de mas de cien toneladas de porte, enviar los otros á Malta é incendiar los puertos y radas de España mientras las tropas ocupaban á Surinam, colonia holandesa, y á Gorea en Africa, no respetando ni bandera ni territorio neutral: violacion que parecia justificada por la de Bonaparte. Nuevos proyectos promovieron el incendio de las poblaciones del litoral. Quedaba aun á Napoleon aquella multitud de buques reunidos en Boulogne; y si bien se frustraron los proyectos de volcanes submarinos inventados para incendiarlos, la superioridad británica burló todas las tentativas de desembarco en su isla, dispersando los setenta buques dispuestos para proteger la escuadrilla de desem-

barco, y frustrándose con esto el golpe, con el cual Napoleón pensaba cortar en Londres el nudo de la red en que toda la Europa quería envolverlo.

Napoleón se manifestaba como moderado y amante de la paz, pero Francia se indignaba al verse arrastrada á una guerra universal por la ambición de aquel á quien ella había elevado, con el fin de que restableciese el sosiego. Los inútiles esfuerzos de Boulogne, habían agotado el erario, por lo cual, el emperador precisó al banco de Francia á darle cincuenta millones de francos.

Al propio tiempo anticipó la conscripción de 1806, y fomentó el odio contra los extranjeros y el entusiasmo por la carrera militar. Austria, que había puesto en movimiento á todos sus archiduques, saliendo de su acostumbrada lentitud, en vez de esperar la llegada de medio millón de rusos, juzgó mas acertado pasar el Inn, para impedir que la Baviera se uniese á Francia, y ocupar á Ulma, con la mira de apostarse despues sobre el Danubio y llamar á la insurrección los pueblos de Wurtemberg y de Baden. Creíase probable que saliese entonces la Prusia de su neutralidad armada, en cuyo caso, se prepararía un terrible frente de batalla. Entre tanto, una segunda línea operaba en Bohemia apoyada por un cuerpo ruso; Mack, en el Tirol se apoyaría en el ejército del príncipe Carlos que se hallaba en Italia, cuyo país era llamado á sostener su independencia, así como la Suiza; en Galicia y Moravia Francisco y Alejandro debían formar una formidable retaguardia, mientras que Inglaterra hostilizaría á la Coruña, favorecería en España una revolución palaciega y escitaría á los napolitanos á secundar los esfuerzos del príncipe Carlos, cogiendo en medio al reino de Italia.

Napoleón, á quien había dicho Fouché "os hace falta otro Marengo, y en estos primeros meses, todo retardo es mortal," puso en movimiento el ejército preparado en Boulogne y resolvió dar uno de aquellos golpes atrevidos que solo el éxito justifica, situándose á retaguardia del ejército de Mack, para interceptar la comunicación con los rusos. A pesar de que sabía que violando el territorio de Prusia se enajenaría la voluntad de esta potencia, no vaciló en ejecutar su proyecto; y en breve Mack se halló encerrado en Ulma y treinta y tres mil austriacos se rindieron (Octubre de 1805), sin verter una gota de sangre: sucesos tan extraordinarios, Austria los atribuyó á un soborno, y castigó á los generales que habían dado tan torpe ejemplo. En efecto, Napoleón hizo la guerra no menos con las armas que con la intriga, con las promesas, con las amenazas, y desanimó á los oficiales austriacos fomentando entre ellos el odio y la envidia contra los rusos.

Tampoco en Italia desplegó el príncipe Carlos su acostumbrada habilidad contra Massena, manteniéndose apenas á la defensiva y retrocediendo hácia la capital austriaca.

Napoleón obtuvo el mejor resultado estratégico, alcanzando victorias sin sacrificios, haciendo cuarenta y cuatro mil prisioneros austriacos y dando libertad bajo su palabra á cincuenta y tres oficiales superiores, despues de haberles puesto de su parte con elogios y distinciones.

Pero ya se apercibían al combate los rusos, gente que no podía ser comprada, y Alejandro había llegado á Berlin para persuadir al rey de Prusia á que tomase su partido. Importaba por lo tanto á Napoleón obligar á los enemigos á hacer la paz; y así, corrió sobre Viena, dictó sus decretos en el palacio imperial de Schönbrunn, se apoderó por sorpresa del puente sobre el Danubio, y entró en Moravia resuelto á que hubiese una batalla decisiva. Necesitaba darla para tranquilizar á Paris, donde la desconfianza de la Bolsa y los rumores públicos propalaban, que la causa de Napoleón debía ser ya considerada diferente que la nacional. Por otra parte, era tan precisa una victoria, cuanto que continuaba para la Francia el peligro marítimo, pues en Trafalgar, la escuadra francesa, compuesta de treinta y tres buques, había sido derrotada completamente por la escuadra inglesa compuesta de veintisiete; desastre semejante al de Aboukir, si bien la Inglaterra lo compró con la vida de Nelson.

Los enemigos habían reunido sus fuerzas teniendo á los rusos que llegaban y á la Prusia vacilante, por lo que no debían creer que Napoleón quisiese alejar tanto el ejército de su base de operaciones, para aventurarse en un país peligroso. Napoleón tuvo el arte de hacer que se aumentase en ello esta seguridad, y despues en Austerlitz (2 de Diciembre de 1805), dió una batalla cuyo éxito demuestra hasta qué punto puede sostenerse el menor número con valor y habilidad. El estrago fué horroroso; cuarenta mil hombres entre rusos y austriacos quedaron muertos ó heridos en el campo de batalla, y entre los prisioneros se contaban nueve generales y ochocientos oficiales.

"Soldados, decía Napoleón, sois los primeros guerreros del mundo: la memoria de este día y de nuestras empresas, será eterna. Las miserables reliquias de este ejército, última esperanza del espíritu mercantil de un pueblo despreciable, huyen á anunciar á los salvajes del Norte lo que pueden los franceses, á anunciar que vosotros que dijsteis en Viena: "Ya no existe el ejército austriaco," direis en Petersburgo: "El emperador Alejandro ya no tiene ejército." ¡Soldados! mereceis la inmortalidad. ¡Qué dirá la Francia! ¡qué dirán vuestras familias! Soldados: sois mis hijos; esta jornada es digna de vosotros y de vuestro emperador."

Una batalla no decidía el éxito de la guerra, quedando aún tan innumerables fuerzas á los aliados; sin embargo, si los rusos estaban deseosos de rehacerse, los austriacos quedaron tan desalentados, que prevaleció el partido de la paz y se concertó una en-

trevista entre Francisco II y Napoleón, que gustaba de estos coloquios persuadido de su superioridad, y que lo indujo á hacer la paz independientemente de sus aliados.

Alejandro, despedido de encontrarse abandonado por los austriacos, en cuyo auxilio se había puesto en movimiento, evacuó su territorio; Napoleón pudo entonces tratar de superior á inferior con los enemigos y con las potencias vacilantes, y obligó á Prusia á nuevas cesiones y á ocupar el Hannover, haciéndola así faltar á los pactos en que acababa de entrar con la Gran Bretaña.

Talleyrand negociaba la paz en Presburgo [Diciembre de 1805], con Lichtenstein y Guilay, ambos adictos á Francia, por lo cual Napoleón pudo disponer como quiso de los diversos países "para asegurar la paz." Habíale manifestado Talleyrand, que convenia dejar subsistir al Austria para que con su masa mantuviera la Europa en equilibrio, quitándole los territorios de Venecia, Tirol y Suavia, para separarla de la Suiza y de la Alemania meridional, despojándola de la Italia, foco de eternas guerras, y compensándola con el valle del Danubio, río austriaco, con la Moldavia, la Valaquia, la Besarabia y la Bulgaria septentrional. De esta suerte aquel imperio debía adquirir una composición mas homogénea y una aptitud mas civilizadora. Este hubiera sido un gran golpe que habría consolidado la paz; pero Napoleón no quiso, ni ganarse la voluntad de su enemigo ni destruirlo, fiel á su sistema de debilitar los territorios; con lo cual no hizo mas que crear descontentos y condenarse á pelear incesantemente contra aquellos á quienes no siempre podría vencer. Por esto sus tratados de paz son momentos de respiro y como relevos del ejército.

Austria, pues, cedió al reino de Italia, la ciudad de Venecia, con la Dalmacia y la Albania; á la Baviera el Tirol, el principado de Eichstadt, el obispado de Passau y la ciudad de Augusta; al Wurtemberg á Baden y á la Baviera, las posesiones hereditarias en Suavia, en el Brisgau y en el Ortenau; en todo ciento treinta y tres mil millas cuadradas, con un millón y setecientos mil habitantes y catorce millones de francos de renta. Reconoció además la constitución suiza y como reyes á los electores de Baviera y Wurtemberg, y finalmente, Francisco entregó ciento cuarenta millones de francos que había recibido de Pitt.

Era esta paz incompleta, no habiendo tenido en ella parte la Rusia; y en cuanto al Austria, que perdía sus fronteras del Tirol, de Venecia, y los estados meridionales de Alemania mas próximos á Francia, no era de presumir que estuviese muy contenta y tranquila con tal envilecimiento. Por otra parte semejantes cambios de dominio, disolvían los lazos entre pueblos y reyes, y á fuerza de ultrajes irritaban los sentimientos de nacionalidad.

CONFEDERACION DEL RHIN.—CUARTA COALICION.—BATALLA DE JENA.—REINO DE NAPOLES.

Con la paz de Presburgo, quedó la Italia desinfectada de extranjeros, y el reino de Italia aumentado con tantos territorios, con veinticinco millones de renta y con puertos en el Adriático, abrazaba una estension de ochenta y cuatro mil millas cuadradas, pobladas por seis millones setecientos mil almas. Fernando de Nápoles había sido festejado á su vuelta como símbolo de paz, pero no supo perdonar; antes por el contrario, no habiendo tenido término su temor por haber concluido el peligro, hizo que la junta continuase formando causas por opiniones políticas, condenando á muerte y desterrando de sus dominios. Los soldados de la santa fe no habían depuesto las armas; lejos de eso, recorrían en grandes partidas los Abruzzos, robando y combatiendo. Habiendo dejado exhausto el erario las pasadas guerras, se tuvo que echar mano de miserables expedientes; á pesar de la escasez de recursos, la inexorable Carolina no descansaba, y apenas Inglaterra rompió con Francia, se unió á aquella á pesar de la neutralidad estipulada con Bonaparte. De improviso un cuerpo de rusos y de montenegrinos desembarcaron en Nápoles [2 de Setiembre de 1805] y el ruso Lacy tomó el mando del ejército, con el cual se pensaba subir por Italia y prestar apoyo á los austriacos, que bajaban de los Alpes.

Pero era en Alemania donde se decidía entonces la suerte de Italia, y la batalla de Austerlitz llenó de gran estupor á la corte napolitana. Ingleses y rusos la abandonaron en aquellos momentos, y Napoleón declaró que los Borbones de Nápoles habían cesado de reinar, y desfogó su terrible ira contra Carolina, á quien llamaba la moderna Atalia.

Esta reunió las partidas de salteadores; fray Diablo, Nunciante, Rodio y Sciarpa, vuelven á las armas, mostrándose terribles contra amigos y enemigos; pero al adelantarse Massena anunciando que iba á conquistar aquel reino, Fernando huyó de nuevo á Palermo [Enero de 1806] dejando mandado á la regencia que bajo ninguna condición entregase las fortalezas. ¡Mandaba se verificasen actos de heroísmo mientras que él se entregaba á la fuga! Al presentarse la bandera francesa, no se tardó en capitular; pero los ingleses ocuparon á Capri, Gaeta resistió, y por efecto de las instigaciones de Carolina, las partidas de guerrilleros continuaron sus correrías. José Bonaparte, que dictó acertadas disposiciones en el reino y conservó vigorosamente la disciplina, fué nombrado rey por Napoleón (13 de Marzo de 1806), estipulándose que aquella corona estuviese siempre dividida de la de Francia é Italia. Napoleón, al nombrarlo, dijo: "Los pueblos de Nápoles á Sicilia han caído en nuestro poder por derecho de con-